

Y la sin par *Constitucion* sucede.  
*Constitucion* resuena  
 Doquiera ya; *Constitucion* inflama  
 Los españoles pechos,  
 Y contra el crimen espantosa truena.  
 Vén, vén, ¡oh juventud! Ella te llama  
 Tus sagrados derechos  
 A revelarte fiel. ¡Cómo desdén  
 Al déspota y tirano!  
 ¡Cómo á ser ciudadano  
 Y á conocer enseña  
 Tu excelsa dignidad y poderío!  
 Las ominosas trabas  
 Con que hasta aquí, de la opresion esclavas,  
 Sus agraviadas artes lamentaron,  
 Con invencible brio  
 Desbarata y destroza  
 Y en la comun felicidad se goza.  
 ¡Oh jóvenes! venid y el ornamento  
 De nuestra patria sed; la patria os llama,  
 Y ya en vuestro saber y heróico aliento  
 Su gloria y su baluarte  
 Mirando está; mirando  
 En cada cual un denodado Marte,  
 Y al tirano y al déspota doblando  
 A vuestros piés sus trémulas rodillas,  
 Y animarse en vosotros  
 A los Lanuzas ve y á los Padillas.

## III.

## LA INVASION FRANCESA EN 1808.

## I.

## DE BONAPARTE.

El español sopló: rasgóse el velo  
 De la maldad hipócrita, las nieblas  
 Que su sólio fantástico ceñían,  
 Ahuyéntanse. Patentes  
 A la tierra y al cielo  
 Los hechos esplendentes  
 Del tirano común, que en las tinieblas  
 De la encantada ceguedad, espanto,  
 Pavor, silencio, admiracion ponían,  
 Mortales, ved; su trono  
 Trono es de esclavitud, trono de llanto;  
 Iniquidad sus glorias,  
 Crueldad su proteccion, robo la guerra,  
 Robo la paz y robo la alianza  
 Con que asolar la tierra  
 Y destruir la libertad alcanza.  
 El águila rapante,  
 Coronada de sórdidas victorias,  
 Allá donde con soplo retumbante  
 Y majestad altiva  
 Desbrava Bóreas su furor hinchado,  
 El vuelo arrebatado  
 Aquí recoge, del leon cautiva;  
 Y evitando su intrépido denuedo,  
 Acude á la traicion; traicion implora,  
 Cambiada su altivez en torpe miedo;  
 Traicion es su deidad, traicion su Marte,  
 Y por traicion de crédulos señora.  
 A Ulm así rendiste,  
 Así fué tremolado tu estandarte;  
 ¡Conquistador mezquino!  
 Del imperio frances y del latino  
 La corona real así ceñiste;  
 Del mundo y su destino  
 Regulador así te apellidaste,  
 Con el brazo de Dios omnipotente  
 El tuyo sin vigor medir creyendo,  
 Y superior á Dios ser presumiendo.  
 Así á España en tu mente dominaste,  
 Y en su trono vendido  
 Un hermano ensalzar, ladrón, intentas,  
 Entró, mofado fué, tembló azorado,  
 Cobarde huyó, acosado  
 De las garras sangrientas  
 Del hispano leon, que desde léjos  
 Le estremeció con su mortal rugido,

De nuestros brazos á Fernando arrancas,  
 ¡Oh padron de falstas!  
 A Fernando, por Dios acá enviado,  
 Para lustre y honor de monarquias,  
 Para nuestra salud y regocijo.  
 ¡Fiel aliado te pregonas, hijo  
 Le llamas, y el puñal bajo tu manto  
 Atroz revuelves. Mitigar sus penas  
 Juras ¡ay! y en su pérdida te añas;  
 Tu trono asegurar, y las Castillas  
 Avido asaltas, tu delito infando  
 A merced de un ridículo congreso,  
 Usurpador alevé, sancionando.  
 Y despues en sus páldas mejillas  
 El beso ¡oh Júdas! paternal imprimes,  
 Con falsas esperanzas le mantienes,  
 Con halagos sus lágrimas reprimes,  
 De sus hijos y patria se enajenas,  
 Y á esclavitud y sempiterno llanto  
 ¡Oh el más vil de los monstruos! le condenas.  
 Doscientos mil y más ejecutores  
 De tus designios bárbaros, en tanto,  
 Furiosos por la España se derraman,  
 Validos de un traidor: traidor los fuertes  
 Ocupas; las ciudades populosas  
 Avasallas traidor. *Libertadores*  
 De nuestra patria, los incautos claman,  
 Y á sus hogares con placer los llaman.  
 Y todos á porfia

De la amistad los bienes  
 Les dan gozar. El armonioso canto  
 De sol á sol en su alabanza suena.  
 «El gran Napoleon á España admira,  
 El gran Napoleon á España llena;  
 A España, que circunda  
 De vivaz lauro tus infames sienas;  
 Y en galardón el áspera coyunda  
 Del cautiverio ¡oh vándalo! previenes  
 Al fácil español: en recompensa  
 Destruccion y maldad tu mente gira,  
 Destruccion y maldad á España mandas,  
 Y en la maldad y destruccion te agrandas.  
 «Quemad, robad, matad: grillos, esposas  
 Al español opriman,  
 Y bajo de mi cetro no doblado  
 Con ansias espantosas  
 Niñez, vejez, adolescencia giman.»  
 Lo decretaste; tu escuadron, armado  
 De criminal pujanza,  
 El pendón del terror al aire tiende,  
 Y cual feroz torrente despeñado,  
 En nosotros colérico se lanza,  
 En nosotros colérico se enciende.  
 No hay ceder: ¡qué linaje  
 De delitos su espíritu contenta?  
 Allá corre al pillaje,  
 Acá el decoro virginal violenta,  
 Y acá y allá y aquí, jamás saciado,  
 En nuestra vida y sangre se apacienta.  
 Del dios de los ejércitos se rie,  
 Profanador; destroza,  
 Tala, atropella, con el mal se engrie,  
 Y orgulloso, emulándose, se goza.  
 Nuestro gran aliado,  
 Españoles, mirad; «aquel que, armado,  
 Protege la virtud; el que asegura  
 Nuestra ley, religion y posesiones,  
 Honor y libertad; aquel que infunde  
 En nuestros agitados corazones  
 El bálsamo de paz y de ventura;  
 El que á nuevo vivir nos regenera.»  
 El siglo de oro por doquier difunde,  
 Y segunda deidad al orbe impera.  
 ¡Ay! ¡y nosotros la feliz bonanza  
 En su poder librábamos, insanos!  
 Nosotros á los cielos soberanos  
 Demandamos su sólida alianza  
 Con el iris de un plácido himeneo!  
 ¡Oh cielos! perdonad de los mortales  
 El inocente error y devaneo.  
 De nuestra aletargada confianza  
 Harto expiamos los funestos males,

Que aún en nuestras cervicces centellea  
 La afilada segur; la sangre humea,  
 En arroyos corriendo,  
 Y todavía mis oídos rompe  
 Del pérfido cañón el ronco estruendo.  
 ¡Oh día dos de Mayo,  
 Día de horror! Jamás, jamás la lumbre  
 Del padre de las luces te amanezca;  
 Maldígote el mortal y se estremezca;  
 Maldígote el que mora  
 Del quieto empero la estrellada cumbre,  
 Y á ti con él, *Murat*, y cuantos fueron  
 Presa de tu perfidia destructora.  
 ¡Oh de la patria mia  
 Impertérritos mártires! gloriosos  
 En el seno morad de bienandanza  
 Que Dios ya.... No hay tardanza;  
 Voló la chispa eléctrica; se armaron  
 Las provincias, y «¡Guerra, eterna guerra  
 Contra el frances!» unánimes gritaron.  
 ¡Guerra! arrasada quede  
 Esa servil nacion asoladora,  
 De arpias y asesinos alevosos  
 Fecunda engendradora;  
 Y guerra á tí, opresor: el suelo alfombra  
 Tu sangre, y de los fastos  
 Rayado sea tu execrable nombre.

## II.

## VICTORIA DE LOS ESPAÑOLES SOBRE LOS FRANCESES.

¡Ay de tí, destructor! de iniquidades  
 Océano fecundo,  
 Ayer admiracion de los vivientes,  
 Hoy fábula, hoy escándalo del mundo!  
 ¡Qué fueron las hazañas sorprendentes  
 Con que el ala veloz de las edades  
 Creíste suspender? Tu vasto imperio  
 Allá las hiperbóreas soledades  
 Redujo á cautiverio.  
 Sobre rígidos hielos se aplanaron  
 Tus insaciables águilas; los soles  
 Tus victorias jamás solemnizaron;  
 Invicto atleta por insidias fuiste.  
 Hoy temeraria tu altivez embiste  
 A los nunca domados españoles.  
 ¡El brazo vengador alzado al viento,  
 Y deshacer no miras  
 Tu imperio de quimeras y mentiras?  
 ¡Ay, ay de tí, Napoleon! Ya siento  
 Derrocado caer tu orgullo insano  
 Hasta el profundo abismo  
 Al denodado aliento  
 Del escuadron hispano,  
 Que impertérrito manda el patriotismo.  
 ¡Oyes? Sobre tus sienas titubea  
 La usurpada corona mal segura.  
 ¡Oyes? ¡Cuál de temor amarillea  
 Tu desmayada faz! la ardiente espada  
 Descenvaina; de acero la armadura  
 Al cuerpo ciñe; el morrion plumado  
 En tu cabeza trémulo se agite,  
 Y tu presencia excite  
 El valor del bélico soldado.  
 Si es que tu imperio con honor sostienes  
 Y si el trono á invadir de España vienes.  
 ¡Qué tardas! lo juraste; vén, sacude  
 La pereza.... Ni viene ni responde;  
 Antes, cual corzo tímido se esconde,  
 Y, cual raposa, al artificio acude.  
 Sus combatientes bravos  
 En medio de la paz á España envia;  
 A España, que yacia  
 ¡Oh traidor, que de horror al mundo llenas!  
 Inerte, desarmada,  
 Sin gobierno.... «Traédme los esclavos,  
 Ahí están las cadenas,  
 Los españoles amarrados queden,  
 Lo mando yo; que su infortunio giman,  
 Y que mi carro, cual vosotros, rueden.»  
 Dice; despierta España;  
 De su gran aliado

Las imposturas ve, se escandaliza,  
 Revuélvese, su saña  
 Rompe, da chispas, arde,  
 Y súbito se eriza  
 Contra el falaz Napoleon cobarde.  
 ¡Esclavos! Vil, ¡ignoras  
 Que la nacion que libre vivir quiere,  
 Jamás, jamás tiranizada muere?  
 Libres son nuestras almas,  
 Libres sobre tu sólio se subliman,  
 De tu fiera opresion palmas y palmas  
 A nuestra libertad gloriosas nacen;  
 Palmas que á un tiempo tu opresion intiman.  
 Esos intentos, baladí, crüeles,  
 Que con escarnio confundidos yacen,  
 Intrepidez nos dan y vencimiento,  
 Triunfo tus grillos, y tu ardid laureles.  
 Mengua tus armas son, y son vileza;  
 Las nuestras el valor. Con fingimiento  
 Lidias, artero rey; con fingimiento  
 Vences al enemigo deslumbrado;  
 Nosotros con valor y con nobleza.  
 Asesinos, salid; de España al nombre,  
 Asesinos, temblad, y un fuerte muro  
 Ved en cada soldado;  
 Un triple baliarte,  
 En cuyo pecho, de temor seguro,  
 Arde el furor del acerado Marte,  
 Y en cada tercio que animoso parte  
 Los vuestros á rendir, toda Numancia,  
 Toda Sagunto va. Su invicto aliento  
 La patria á sus ejércitos infunde;  
 La patria, que al violento  
 Musulman derrotó, montes y valles  
 Sembrados de cadáveres dejando;  
 La patria, que confunde  
 Al gran conquistador en Roncesvalles,  
 Y otro sol, otro mundo  
 Encadenó á su mando;  
 La patria, en cuyos ámbitos retumba  
 Victoria al orbe atómico; ¡qué temes?  
 Temes, Napoleon, y en ella miras  
 De tu ambicion la inevitable tumba.  
 A muerte, esclavitud y robos toca  
 El escuadron de foragidos cacos,  
 Franceses, mamelucos y polacos,  
 Y cuantos en mal día  
 Lanzára de sus senos el cocito.  
 Al arma le provoca  
 Con sin igual ardor y bizarría  
 El hispano, en los célicos anales  
 Por el dedo de Dios su nombre escrito;  
 De Dios, que incontrastable le defiende,  
 Y el ardor en sus ánimos enciende.  
 Dispónense á la lid: en un momento  
 Valencia y Aragon, Andalucía  
 Y toda España al vagaroso viento  
 Tremolan sus pendones á porfia.  
 De innumerable tropa  
 Se cubren las llanuras; á la intensa  
 Bullidora inquietud y gritería  
 Está en expectacion el ancha Europa  
 Entre los dos ejércitos suspensa.  
 Escúchase el clarín; el pavoroso  
 Cañón del viento la region liviana  
 Con el rimbombo asorda y estremece;  
 Asustada enmudece  
 Del revoltoso mar la furia insana;  
 Sacúdense en su centro cavernoso  
 La agigantada sierra,  
 Del mundo trabazon; en polvo, en humo  
 Envuélvese la tierra....  
 Guerra otra vez. Aquí la alevosia  
 Ni la encubierta falsedad presiden;  
 El acero y valor aquí deciden.  
 Cual tigre encarnizada  
 Vase al frances el español derecho;  
 Trábase pié con pié, pecho con pecho,  
 Espada con espada.  
 Huye, acósale, hiérole, fallece,  
 Y, mordiéndolo el terron, yerto feneco.  
 ¡Victoria al español! Avasallada

Ved aquí la sacrilega gavilla.  
Ruge el león, se humilla  
El águila rapaz; cual fuego á estopa,  
Deshácela feroz bajo su planta,  
Y atónita la Europa  
Tan alto triunfo enardecida canta.  
Gloria á la patria mía,  
Gloria, nombre inmortal en las naciones;  
Y gloria á los insignes campeones  
Que en la marcial porfía  
Del tirano común la libertaron;  
Que, con espanto del altivo Sena,  
Los trofeos espléndidos hollaron  
De Marengo, Ansterlitz, Friedland y Jena.  
¡Qué esperas ya, Napoleón, qué esperas?  
De tu imperio las sólidas columnas  
Al desnudo español desmoronadas  
En un punto se ven: mustios, llorosos  
Tus generales van, con fuertes lazos  
Aprisionados por detras sus brazos.  
Tus *invictas* banderas  
El torpe suelo barren deslustradas;  
Tus haces, que á las nuestras se opusieron  
Orgullosas y fieras,  
Polvo, sombra fugaz y nada fueron.  
¡Qué esperas ya, Napoleón, qué esperas?  
Tus pérdidas designios se frustraron.  
Con implacable saña  
Toda, toda la España  
Te provoca feroz en las fronteras.  
¡Qué esperas ya, Napoleón, qué esperas?  
Cansóse la fortuna; aquí su clavo  
Fijó, no hay más allá; vencido fuiste,  
Y será tu señor quien fué tu esclavo.  
Innoble morirás. Si audaz ahora  
Con heroico valor, con brazo fuerte  
El término forzoso no aceleras  
De tu vecina muerte,  
¡Qué esperas ya, Napoleón, qué esperas?

## III.

## ENTRADA DE NUESTRAS TROPAS EN MADRID.

Venid ya, suspirados campeones,  
Gloria de España, de la Francia espanto;  
Venid, y vuestras inclitas acciones  
De gente en gente publicadas sean.  
Mirad, mirad los habitantes fieles  
Del pueblo de Madrid correr ansiosos,  
En patriotismo arder sus corazones,  
Abrazaros, con llanto  
Regar vuestros laureles.  
¡Viva, viva! los jóvenes resuenan,  
¡Viva, viva! las vírgenes responden,  
Del viento la región los vivas llenan,  
Los huecos los esconden,  
Las ecos los replican,  
Y los traidores de la patria, ocultos  
En el lóbrego asilo de sus techos,  
Angustiaados su muerte pronostican.  
Entre los populares regocijos,  
Contra sus castos abundosos pechos  
Las madres á sus hijos  
Estrechan fuertemente,  
Y «Ved aquí, les dicen,  
De la patria los bravos defensores,  
Que nuestros labios sin cesar bendicen.  
Vivid, creed; que un día,  
Cual éstos, vencedores  
Volvais á nuestros brazos,  
Cubierta de laurel la hermosa frente;  
Cual éstos, acrezcais el alegría,  
Y cual éstos, los públicos loores.  
Nosotras lo veamos,  
Nosotras aplaudamos  
Vuestro heroico valor y bizarría,  
Y despues venturosas  
Entre vuestros laureles fenezcamos.»  
Dicen; el llanto explayase; riendo  
La patria complacida  
Las maternales súplicas aprueba,  
Y en su dócil espíritu infundiendo

El nacional ardor, *hijos* los llama  
Y al santuario del honor los lleva.  
En ellos la extinguida  
Alianza británica renueva,  
Odio y rencor contra el frances derrama;  
Contra el frances violento  
Odio y rencor su corazón inflama,  
Odio y rencor su amortiguado aliento.  
¡Perversos! A esta tierra  
Fingiéndose paz llegaron;  
Con amigable paz los acogimos,  
Y hallamos ¡ay! escandalosa guerra.  
Hospedaje imperiosos demandaron;  
En nuestros patrios lares  
Hospedaje benéfico les dimos,  
Y de nuestros hogares,  
Despóticos señores, nos lanzaron.  
La rosa de la tímida belleza  
Brutales destruyeron.  
Virtud, honor, humanidad, riqueza  
En su imperio tiránico cayeron.  
Deshechos sus altares,  
Hollada, escarnecida  
La religión lamenta, estremecida,  
Lamenta tan sacrilegos horrores;  
Y el que á su voz enfrena  
La altivez de los marcos,  
De los vientos el ímpetu serena,  
Engalana los páramos de flores,  
Los cielos de brillantes luminares  
Y á su voz van á deshacerse en nada,  
Este Dios sacrosanto  
Desalojado está de su morada.  
A tanta iniquidad nos opusimos;  
La ley enmudeció, nos desarmaron,  
Y de su esclavitud esclavos fuimos.  
¡Llorais? Mezclad al religioso llanto  
Nuestras piadosas lágrimas. Aquesta  
Espaciosa llanura,  
De fuentes vistosísimas regada  
Y de árboles lujosos entoldada,  
Del público recreo  
La estancia fué: funesta  
Estancia luego, miserable empleo  
A su caballería.  
Pomposa aquí ostentóse su parada,  
Aquí su formidable batería;  
Aquí Vulcano el horno  
Dispuso; de sus golpes al estruendo  
Marchito el Prado estremeciéndose en torno.  
Aquel monton de tierra,  
De tierra en sangre cálida empapada,  
Los míseros cadáveres encierra  
De tantos inocentes  
Que á la traidora espada  
Del bárbaro frances su cuello dieron,  
Murieron, sí, murieron,  
Mas sus dolientes voces  
Venganza sin cesar, venganza gritan.  
Hasta el empuje llega  
El agudo clamor: á Dios irritan  
Los crímenes atroces.  
De llamas rodeada  
Vuelve la faz, sacude  
Su cabeza indignada,  
El furor desprendido se despliega,  
Y á su justa venganza los entrega.  
Tended en leve giro  
La vista más allá; la primavera,  
Donde su rico manto  
Embellece de rosas y de flores,  
Y mora placentera  
La madre del amor y los amores,  
Y despues, hermosísimo Retiro,  
Fuiste mansion del sanguinoso Marte;  
Mansion de luto, de dolor y espanto.  
En esta, en esta parte  
El pabellon estaba  
Del pérfido Murat; aquí acampaba  
Su ejército críuel, allá se hacían  
Zanjas, minas y fosos;  
Acullá terraplen; en este lado

La aguda empalizada se erizaba;  
¡Ay! en el otro ardián  
Las mechas de cañones estruendosos  
Para arrasar la corte ya, ya prestos;  
Y estábamos nosotros esforzados  
Entre las ruinas á morir dispuestos.  
Iban... De vuestras inclitas acciones  
Extiéndese el rumor; desalentados  
Se hielan de temor sus corazones.  
Os acercais, huyeron;  
Entrais, y la irrisión del mundo fueron.  
Y nosotros ¡oh día!  
El yugo sacudimos  
Que nuestro cuello entre la tierra hundía.  
Libres, libres vivimos,  
Libres, el aire libre respiramos,  
Y al cielo refulgente  
Libres alzamos la gloriosa frente.  
Heróicos defensores  
De la patria, venid; de los tiranos,  
Venid, jamas vencidos, vencedores;  
Que la patria de lauros inmortales  
Os corona feliz por vuestras manos,  
La patria pide más; jurad leales  
La total extinción de los tiranos,  
Y paz, eterna paz á los britanos.

## IV.

## PROCLAMACION Á FERNANDO VII.

¡Qué espíritu atrevido  
Sobre el trono flamígero del día,  
Su magnífico vuelo remontando,  
Cantar el alegría  
Pudiera enardecido  
Del pueblo de Madrid, á tí, Fernando,  
Rey del indico mundo,  
Rey del héspero suelo proclamando?  
Plácida reina de la noche umbria,  
Que en silencio profundo  
Nuestros aplausos encantada oiste;  
Tu eterno giro de apacible lumbre  
Por otra esfera guía,  
Y abandonando la celeste cumbre,  
Con rayo brillador la estancia embiste,  
La oscura estancia del mejor monarca  
Que al cielo con sus quejas importuna.  
Vuela, piadosa luna,  
Y su afición con nuestro amor consuela;  
Muévate mi rogar, y rauda vuela.  
Mas, en vez de escucharme, poderosa  
El disco hermoso en esplendor extiendes,  
Y á gozar de las salvas embebidas  
Con que Madrid á su señor aclama,  
Acendes presturosa  
Y la regencia de la noche olvidas.  
En majestad pomposa  
Atónita suspendes  
Tu carroza de luz; en luz se inflama  
El aire en derredor; en luz la extensa  
Llanura de la mar, y en mudo pasmo  
Dilatándote inmensa,  
Nuestra ventura sin igual admiras;  
Exaltada despues en entusiasmo,  
Globos de luz sobre nosotros giras.  
Admira, oh luna, y en placer dilata  
Tu corazón divino,  
En tanto que el camino  
Recorro infatigable  
Por donde enloquecido me arrebató  
De Madrid el revuelto torbellino.  
Héme ya dentro dél. Por donde quiera  
Gozoso movimiento,  
Un impulso con otro se engrandece,  
Y el que es aquí corona,  
Es allá del que sigue, nacimiento.  
Tal del Olimpo en el sublime asiento  
Una agitada esfera  
Con otra se eslabona,  
Y es animada sin cesar y anima;  
De polo á polo el movimiento crece,  
La atracción se sublima,

Y en trémulos fulgores  
La inmensidad etérea se embellece.  
En cambio, aquí se ostentan  
Con todo su esplendor la asiática pompa,  
El lujo sin igual: los resplandores  
Lejos, lejos de sí la noche avientan.  
La Fama, con su trompa  
Los aires velocísima cortando,  
Tan grande agitación, riqueza tanta  
Anuncia lisonjera  
Al infeliz, al inclito Fernando,  
Que ávido escucha y su dolor quebranta.  
¡Oh si estrechado con nosotros fuera!  
Entonces ¡ay! vería  
Cercado de celeste regocijo  
Y en paternales lágrimas deshecho,  
En cada cual un hijo,  
El valor y lealtad en cada pecho,  
En toda la española monarquía,  
Igual, común en todos la alegría.  
En este, en este pueblo bullicioso,  
Al inocente júbilo entregado,  
El vuestro afortunado,  
Bosques elíseos, ved; vuestro armonioso  
Cantar aquí. Las tiernas alabanzas  
Por su adorado rey el aire hieden,  
Hunden el suelo las festivas danzas,  
Y á los astros las súplicas ascienden.  
¡Qué noche tan distante  
De aquel menguado día  
En que un intruso á coronarse entróral  
Con él la vil usurpación, delante  
El despotismo tétrico venía,  
De falaces ofertas rodeado.  
Al uno y otro lado  
El ceñido terror, con férrea vara  
Al leal español estremeciéndose,  
Y grillos y cadenas previniendo,  
En sangre salpicado.  
Por las calles desiertas  
Oscura soledad se espaciaba,  
Y luto los balcones,  
Luto cubría las cerradas puertas;  
En todos los hispanos corazones  
La despechada indignación bramaba,  
Y anchamente vagaba  
Silencio aterrador... De la memoria  
Borrado sea tan funesto día,  
Y llene mi agitada fantasía  
De nuestro rey la aclamación y gloria.  
Ahora más que nunca se renueva;  
Su plácido retrato  
Por el Prado sombrío  
Entre mil danzas y cantares lleva  
Número gentío  
(También yo) con magnífico aparato.  
«¿Dónde vais?», exclamé; se detuvieron.  
«Seguidme»; silenciosos me siguieron.  
A par de los cadáveres coloco  
La imagen de Fernando cariñosa,  
Y con voz animosa  
Así su dura cólera provoqué:  
«Del ardiente gritar y aclamaciones  
Baste, españoles, ya: desde esta hora  
Anime nuestros bravos corazones  
Venganza nada más: asoladora  
Venganza contra el galo aquí resuena  
Del centro de la tierra conmovido.  
Un lúgubre gemido  
Estos lugares en redondo llena  
De horror, dolor, espanto.  
Los árboles que visteis ambiciosos  
Con sus brazos pomposos  
Los aires dominar, ya por el suelo,  
Oprimido su honor, de amargo llanto  
Cubiertos son y de enlutado duelo.  
¡Percibís los clamores dolorosos  
Qué guerra dicen y feroz venganza!  
¡Qué pensáis, españoles? Sin tardanza  
A la guerra valientes caminemos,  
Y venganza feroz y eterna guerra  
A los ímpios franceses alevosos,

Que nuestro mal causaron,  
Sobre aqueste retrato venerable,  
Sobre aquestos cadáveres juremos.»  
*Sobre ellos guerra y destrucción juraron.*  
«Corramos, sus, y que tornar se vede  
Hasta que Francia un páramo espantable  
Y á nuestras plantas el tirano quede.  
—Corramos, á una voz todos dijeron,  
Las armas prevenid.» *A prevenirlas  
Y á guerrear coléricos partieron.*

## V.

MARCHA DE NUESTROS EJÉRCITOS CONTRA LOS  
FRANCESES.

*Guerra, guerra sin fin al tirano;  
A la guerra, feliz juventud;  
Toda Francia redúzcase á llano,  
Goce el mundo por tí la quietud.*

Patricios, la gloria  
Brilló de la España;  
Volemos con saña,  
Con gozo á vencer.  
Victoria, victoria,  
Plausible resnena,  
Victoria nos llena  
De inmenso placer.

*Guerra, guerra, etc.*

Los grillos tenaces  
Que vil, engañoso,  
Feroz, ambicioso,  
Nos puso el frances,  
Rompimos audaces;  
Audaces corramos,  
Los grillos pongamos  
Con furia á sus piés.

*Guerra, guerra, etc.*

A guerra nos llama  
La patria en despecho,  
Y guerra en el pecho  
Comienza á gritar.  
En guerra se inflama  
El valle, la sierra,  
Los vientos en guerra,  
En guerra la mar.

*Guerra, guerra, etc.*

Mirad á la Francia;  
¡Qué ufana, arrogante!  
En ella se plante  
De España el pendon.  
Allí está la estancia  
De infames ladrones,  
Allí las traiciones  
De Napoleón.

*Guerra, guerra, etc.*

¡Oís unas voces  
Que dicen: «Volando  
Venid, á Fernando  
Valientes salvad!»  
Corramos veloces  
A darle sosiego;  
Paris arda en fuego  
Por su libertad.

*Guerra, guerra, etc.*

«Venid, hijos míos;  
Valedme, que muero  
Al bárbaro acero  
Del déspota infiel.»  
España, tus bríos  
Concentra en Fernando,  
Y muera rabiando  
El monstruo eriel.

*Guerra, guerra, etc.*

Que muera su nombre,  
Que caiga su tropa;  
Extinga la Europa  
La raza servil.  
Maldito aquel hombre  
Que no los persiga;  
Que fiero no diga  
Mil veces y mil:

*Guerra, guerra sin fin al tirano;*

*A la guerra, feliz juventud;  
Toda Francia redúzcase á llano,  
Goce el mundo por tí la quietud.*

## IV.

## Á MIS COMPAÑEROS (1816).

Figúrase la escena de esta oda en la batería del Fuerte-Boneta, des-  
de donde, en días despejados, se visiva Sierra-Nevada.

Vuestro anhelo es Granada;  
Granada vuestro afán y regocijo;  
Y mientras el espíritu curioso  
A su placer os lleva poderoso,  
Elévase mi mente, recreada,  
Un hijo suyo, un hijo,  
Sus delicias y gloria, contemplando.  
Granada..... Al pronunciar tan alto nombre,  
Saluda el labio su fecundo suelo  
Y reverente la cerviz se humilla.....

Repara la Puntilla.....  
Por ella en adelante  
Con vista voladora,  
Dulces amigos, empezad, salvando  
La inmensidad del piélagos sonante.  
Cual matrona de sí señoreada,  
Yace acullá sentada,  
Bajo esta playa del Olimpo oscura,  
En cuya extremidad el mundo gira  
Sobre su quicio eterno.  
Su hermosa luz Hiperión retira,  
Y con cetro glacial manda las nieves  
El aterido invierno.

¡No veis el horizonte,  
Donde la mar hinchada  
Parece que, rugiendo destructora,  
Acomete, se estrella  
Y torna desbravada?  
Entre aquellos espesos remolinos,  
De niebla encapotados,  
Con orgullosa majestad descuelle  
Un prodigioso monte,  
De raudos torbellinos  
Ceñido en derredor, y de nublados.  
En su aérea cerviz y altiva frente  
La nieve persevera,  
La nieve allí, que vió la vez primera  
El género naciente.

Con soplo bramador Bóreas impera,  
Quien, así que se enciende  
Su formidable saña,  
Se lleva estrepitoso las cenizas;  
A su caída oprimen  
La espalda de las próximas colinas,  
Que al golpe enorme estremecidas gimen.  
Allí el alado rayo se desprende,  
Rompiendo atroz la cavidad interna,  
Y el pavoroso trueno,  
Que, con violencia extraña,  
Se escapa de su seno,  
De montaña en montaña va saltando,  
De caverna en caverna retumbando.

Allí de linfa pura  
Los ríos se abastecen,  
Y á cada paso los arroyos saltan;  
Arroyos que á porfía  
¡Oh Pálas! te enriquecen,  
Y á tí, padre, dador del alegría;  
A tí de miés componen la corona,  
Alma Céres; con plácida verdura,  
Con fruta, rosa y flor la vuestra esmaltan,  
Oh Vertumno feliz, feliz Pomona.  
Esposos envidiados,  
Que al dulce amor rendidos,  
Morais entre los cármenes floridos,  
Morais en los vergeles encantados,  
Con que *Sierra-Nevada*  
A su ciudad amada,  
Fausta ciudad que en su regazo abriga,  
Regala poderosa  
Y de bienes sin límite la llena.....

## CORO.

Salve, ciudad amena;  
Salve, ciudad famosa.

## RECITADO.

De tí el vital aliento,  
De tí el saber maduro,  
Para ser el espléndido ornamento  
Para ser de la patria firme muro,  
Recibí en alba luz mi tierno *Rosa* (1),  
A quien el hado fiero,  
Cual á nosotros, sin piedad acosa.

## CORO.

¡Ay! Salve, compañero,  
Por siempre salve, Ilheri gloriosa.

*Hos, Rosa, versículos, quo tu correptus eodem  
Turbine, composui. Dulcis amice, vale.*

## ELEGÍAS.

## I.

## EN LA MUERTE DE LA DUQUESA DE ALBA.

La Duquesa murió. La luz brillante  
Del astro de Alba entre ofuscadas nieblas  
Se esconde; su semblante  
Las gracias halagüeñas abandonan,  
Y en torno la coronan  
Sin fin amarillez, sin fin tinieblas.  
Un ¡ay! continuo por su helado lecho  
Va funebre sonando;  
Y sus tiernos amigos,  
Cubierto de dolor el triste pecho  
Y á golpe tal atónitos quedando,  
Con lúgubre silencio le rodean,  
Con encendido llanto le humedecen,  
Vanamente el espíritu desean  
A su amiga volver: desconsolados  
La llaman, no responde, y enmudecen;  
Miranla, y desmayados  
Su faz llorosa contra el lecho oprimen;  
Otra vez vuelven á llamarla, y gimen;  
Otra vez á mirarla, y desfallecen.

Cargada de tan inclitos despojos,  
Y el desmedido triunfo contemplando,  
La muerte en tanto con serenos ojos  
En los cerrados párpados descansa  
De su víctima hermosa;  
Y fiera y orgullosa  
Se está regocijando  
De ver el orbe ante sus piés temblando.

Murió, murió; tan débiles acentos  
De labio en labio vagan;  
Veloces se propagan  
De Madrid por los senos anchurosos;  
Los encendidos vientos  
Sus ecos lastimosos  
Por la ancha Iberia aligeros difunden.  
Todos á un tiempo de dolor se llenan  
Cuando las voces de su muerte suenan.

Así cuando una nube tormentosa  
En el Oriente cárdeno aparece,  
Al recio soplo de los vientos crece,  
Ensanchando su cerco pavorosa;  
El trueno rueda; sin cesar serpea  
El rayo, la febea  
Antorcha se oscurece,  
Rásgase en fin, y embravecida envía  
Rayos, desolación y caudalosos  
Torrentes, que á porfía  
Chozas, rebaños, vegas arrebatan.....  
Entonces los mortales  
No hallan alivio en sus acerbos males.  
Vuestra madre benéfica perdida,

(1) Don Francisco Martínez de la Rosa.

¿Qué será de vosotros, oh leales  
Vasallos? Vuestra vida  
¿Quién asegurará? ¿Quién vuestros hijos  
Defenderá? ¿La paz y regocijos  
De quién esperaréis? Ella viviendo,  
La abundancia corria  
Para adormir vuestras dolientes penas,  
Para colmar de próspera alegría  
Vuestra canosa edad. Ella viviendo,  
Aherrojada en cadenas  
En sus estados la opresión bramaba.  
El huérfano afligido  
Su madre la llamaba,  
Su amparo el desvalido,  
Su gloria el español; y cual si fuera  
Su diosa tutelar, la agricultura  
Sus dones imploraba,  
Y enriquecida con sus dones era.  
No ménos dolorosa  
Imágen se presenta  
En su amante familia desolada.  
Por donde quiera que la vista ansiosa,  
Por donde quiera que la planta lleve,  
Todo es luto y dolor. Aquí, violenta  
Agitación; allí, silencio horrible.  
El ciego porvenir allá atormenta,  
Y más allá se mueve  
Confusa gritería,  
Que se extiende y aumenta  
Entre las sombras de la noche umbría.  
Yo también, ¡ay! á quien piadoso el cielo  
Dió que mi madre y mi esperanza fuese,  
Y mi único consuelo,  
La lloro, por mi mal arrebatada  
En su más lleno día;  
La lloro, y siento, al contemplar su muerte,  
En la suya llorar la muerte mía.....  
La hora llegó: con dolorido y fuerte  
Són la campana á la mansion la llama  
Del sempiterno olvido.  
Aquí el llanto y gemido,  
Aquí el dolor se inflama;  
Clamores y querellas  
Se alzan á las olímpicas estrellas.  
Mustios, en esto, y en silencio grave  
Entrando van en la temida estancia  
Los que innumerados pueblos señorean;  
El llanto en abundancia  
Corre sobre el cadáver, que rodean.  
Se bajan, lo descubren,  
Y al ver el rostro que encantó algún día  
Por su vivacidad y su atractivo  
Ora horroroso, y que al mirarlo aterra,  
Gimiendo, el suyo con las manos cubren.  
«¡Oh grandes de la tierra,  
A cuya elevación el orbe estrecho  
Parece; á cuyo nombre  
Tiembra y se abate en su miseria el hombre!  
En ese ya deshecho  
Cadáver, de la hispana  
Región un tiempo admiración y gloria;  
En esa vuestra hermana,  
Grande, grande también, que á confundirse  
Va con el polvo en el sepulcro frío,  
Contemplad vuestro sér y poderío.  
» Sus altos timbres, su pomposo fasto  
Y su fama admirada,  
Que del ámbito hesperio  
Más allá vuela y más allá retumba,  
A ser vinieron miserable pasto  
De la muerte feroz. Todo á su imperio  
Invencible llevó; todo consigo  
Cayó por siempre en la insaciable tumba.  
» Tiempo será que á tan fatal abrigo  
Llegueis, adonde eternamente se hundan  
Los grandes potentados,  
Y donde en lazo fraternal guardados  
Señores y vasallos se confunden.  
Ni brillo, ni enjeción, ni habrá grandeza  
Que nuestra paz inalterable rompa.....  
No hay tardanza, escuchad: la ronca trompa  
Os llama con presteza.